

**EXPERT GROUP MEETING ON INTERNATIONAL
MIGRATION AND DEVELOPMENT IN
LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN**

Population Division

Department of Economic and Social Affairs

United Nations Secretariat

Mexico City, 30 November – 2 December 2005

EL CASO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA*

Oscar Chacon

*The views expressed in the paper do not imply the expression of any opinion on the part of the United Nations Secretariat.

Migración Internacional y Desarrollo en America Latina y el Caribe

Ciudad de México, del 30 de noviembre al 2 de diciembre, 2005

III Sesión:

Visión sociopolítica de la migración internacional latinoamericana en los países receptores.

El caso de los Estados Unidos de America

Por Oscar A. Chacón¹

Los Estados Unidos de America (EUA) es una nación cuya identidad esta íntimamente ligada a la migración. Es mas, la mayoría de los estadounidenses definen los EUA como una nación de inmigrantes. Hasta principios del siglo pasado, los EUA efectivamente mantuvo una política de puertas abiertas a todos los extranjeros que quisieron radicarse en su territorio. A pesar de que a partir de 1906 se empezó a preguntar a los extranjeros que llegaron a territorio estadounidense acerca de sus intenciones de quedarse permanentemente o de simplemente visitar, no fue sino hasta 1924, que el Congreso aprobó la primera ley de inmigración. De hecho, fue precisamente entre 1890 y 1910 que se registro el más alto flujo migratorio en la historia de los EUA. Durante ese periodo de tiempo, se ha estimado que 16 de cada 100 personas que vivían en los EUA, eran personas nacidas en el extranjero. En la actualidad, dicha proporción es una de 11 por cada 100.

Desde la óptica cultural y racial, la identidad colectiva de la sociedad estadounidense se ha definido desde sus primeros momentos en consonancia con el ser blancos, europeos occidentales, protestantes y de habla Inglesa. Esta característica de la identidad racial y cultural de los EUA conlleva repetidamente a la exclusión sistemática de ciertos grupos sociales. El caso mas contundente dentro de este patrón es el de las poblaciones de origen africano, quienes fueron el único grupo cuya llegada a los EUA fue plenamente involuntaria. Como es bien sabido, este grupo social continua siendo afectado por las implicaciones históricas de la esclavitud y la segregación racial, ambas respaldadas por el postulado de la supremacía de la raza blanca.

Sin embargo, la noción de una identidad WASP, para utilizar sus siglas en Ingles, conlleva también a patrones de exclusión dirigida hacia otros grupos de extranjeros en diferentes momentos de la historia de los EUA. Desde los primeros momentos de la fundación de la nueva nación, personajes importantes de la historia oficial, tales como Benjamín Franklin, consideraban a los inmigrantes alemanes como una amenaza a la identidad de la naciente republica. Lo importante a destacar de este aspecto de la historia es que los prejuicios racistas y xenófobos que han abrigado importantes grupos de poder a lo largo de la historia de los EUA, se han aplicado también a extranjeros de raza blanca: Alemanes, italianos, irlandeses, etc. De igual manera, dichos prejuicios afectaron a grupos sociales suscritos a creencias religiosas diferentes a la protestante. En particular, los inmigrantes judíos han sido objeto de discriminación a razón de sus

¹ Oscar A. Chacón es director de Enlaces America, un proyecto de Heartland Alliance for Human Needs and Human Rights (basada en la ciudad de Chicago, IL, USA); y dirigente nacional de la Alianza de Comunidades Caribeñas y Latino Americanas (NALACC por sus siglas en Ingles). Para más información sobre ambas organizaciones visitar el siguiente sitio del web: www.enlacesamerica.org. Este documento esta basado en la ponencia hecha en la conferencia mencionada arriba.

creencias religiosas. Sin embargo, la experiencia de los inmigrantes de raza blanca, que ciertamente han vivido las penurias de la xenofobia, ha tendido a disiparse con la llegada de las segundas generaciones. Sin embargo, para las poblaciones inmigrantes no blancas, la perversa combinación de la xenofobia y el racismo, prolonga el proceso pleno de integración por medio del cual se llega a un sentido pleno de pertenencia en una nueva sociedad.

Esta breve revisión del antecedente histórico es necesaria, ya que sin estos elementos de contexto, no sería posible convalidar adecuadamente mi interpretación de las implicaciones sociales y políticas que ha tenido la migración latinoamericana y caribeña hacia los EUA durante las últimas décadas.

¿Quiénes somos hoy la comunidad de origen latinoamericana y caribeña en los EUA?

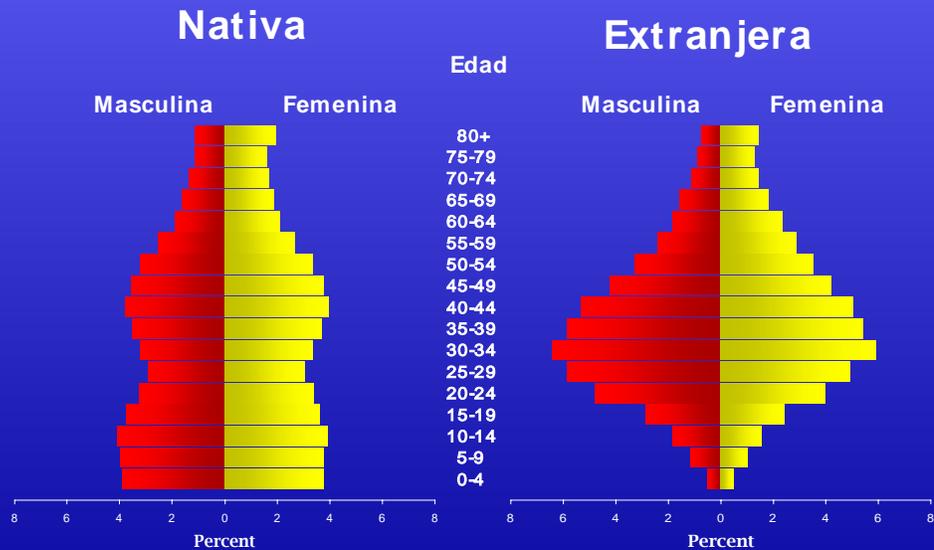
Hoy en día, la población cuya herencia étnica y cultural es América Latina y el Caribe, representamos aproximadamente el 15% de la población total de los EUA (aproximadamente 43.5 millones de personas). Los motores de nuestro crecimiento demográfico han sido dos: La tasa de fertilidad y la inmigración continua.

Del total de la población de origen latinoamericano y caribeño, cerca de la mitad son personas nacidas en el extranjero. Los inmigrantes de origen latinoamericano y caribeño representan aproximadamente el 55% de todos los extranjeros que viven hoy en los EUA. La mayoría de la población extranjera en los Estados Unidos se ubica dentro de los 20 y 54 años de edad.

Por tal razón, los extranjeros de hoy en los EUA contribuyen enormemente a equilibrar la tendencia de envejecimiento que afecta a las poblaciones nacionales de la mayoría de los países industrializados del planeta. Una importante implicación de esta característica es que la población de inmigrantes latinoamericanos y caribeños ha venido representando también un importante segmento de la fuerza laboral de los EUA de hoy.

De acuerdo al ministerio de trabajo de los EUA, cinco de cada diez trabajadores que ingresaron a la población económicamente activa durante la década de los 90's, fueron extranjeros. Actualmente, los extranjeros que residen en los EUA aportan casi en su totalidad los nuevos trabajadores (entre 20 y 54 años) ingresando a la población económicamente activa de los EUA. La siguiente gráfica del Buró del Censo de los Estados Unidos, ejemplifica este punto:

Distribucion de edades por genero de la poblacion nativa y extranjera en 2002



Fuente: Current Population Survey, (2002) Annual Social and Economic Supplement

U S C E N S U S B U R E A U
 Helping You Make Informed Decisions

Del universo de inmigrantes de America Latina y el Caribe, los mexicanos representan aproximadamente el 60%. Otros grupos numéricamente significativos serian los dominicanos (Republica Dominicana), los salvadoreños, los guatemaltecos, los cubanos, los colombianos y los brasileños.

Indudablemente, las comunidades inmigrantes de America Latina y el Caribe no representamos un grupo homogéneo. Por el contrario, representamos un colectivo muy heterogéneo en lo étnico y cultural. Sin embargo, desde la óptica de la cultura dominante, se nos atribuye una homogeneidad escasamente existente. Un común denominador muy poderoso para la mayor parte de los inmigrantes de America Latina y el Caribe sigue siendo el idioma Español. Sin embargo, hay números significativos de este conjunto de comunidades para quienes el español no es su primera lengua.

Condición Migratoria y Participación Electoral

En cuanto a condición legal migratoria, se estima que 8.4 millones de personas originarias de America Latina y el Caribe carecen de la autorización migratoria debida. Juntos, los latinoamericanos y caribeños representan 85% del total de población extranjera no autorizada que reside en los EUA. Lo anterior sugiere que hay aproximadamente 13.3 millones de extranjeros de origen latinoamericano y caribeño que serian ciudadanos naturalizados o residentes permanentes.

En cuanto a caudal electoral, no hay estudios específicamente enfocados en conocer las características del inmigrante de America Latina y el Caribe que ya es ciudadano naturalizado y que por tanto, pudiera estar empadronado para ejercer el voto. Sin embargo, en algunos estudios hechos por el Instituto Tomas Rivera sobre Política Publica, con votantes en el estado de California (estado en el cual se concentra el grupo mayoritario de extranjeros de America Latina y el Caribe), se ha venido constatando una mayor tendencia hacia la participación electoral de los ciudadanos naturalizados de origen latinoamericano, que de los ciudadanos por nacimiento del mismo origen cultural.

Por el otro lado, la firma consultora Bendixen y Asociados ha documentado también lo que se podrían denominar como una tendencia mas volátil y por tanto menos predecible, de lealtades partidarias dentro de los ciudadanos naturalizados de origen Latinoamericano y Caribeño. Esta característica contrasta con el patrón de preferencia por el partido demócrata que ha mostrado el ciudadano estadounidense por nacimiento de origen latinoamericano. Estas tendencias preliminares han conllevado al partido Republicano a invertir fuertemente en proselitismo partidario enfocado hacia este creciente grupo de votantes. El grado de atracción del voto de origen latinoamericano y caribeño alcanzado por el partido republicano en la última elección presidencial parece demostrar lo acertado de la inversión en los votantes de origen latinoamericano.

Aspectos básicos de nuestro caudal económico

En términos económicos, no hay datos precisos que den cuenta de la capacidad de compra que la población de inmigrantes de America Latina y el Caribe en los EUA comanda. Pero un punto de referencia importante es que de acuerdo al departamento de comercio de los EUA, la población de origen latinoamericano y caribeño (nacidos en el exterior y nacidos en los EUA) fue de aproximadamente \$735 mil millones durante el 2004. Algunas proyecciones preliminares apuntan a un gasto total de mas de \$900 mil millones durante el 2005.

Esa capacidad de consumo es superior al PIB de la mayoría de las economías de America Latina e incluso superior al PIB de Canadá, España o la India. Otra medida importante de nuestro potencial económico es el monto de envíos en concepto de remesas que hacemos a nuestros países de origen. De lo que las instituciones financieras multilaterales pudieron contar durante el 2004, sabemos que AL&C percibieron un total combinado de \$45 mil millones. Las proyecciones para el 2005 exceden los \$50 mil millones.

En términos tributarios, los inmigrantes de AL&C aportamos generosamente en todos los ámbitos de tributación. El balance costo/beneficio que le rendimos a los EUA, es altamente positivo. Incluso la población de personas que residen y que trabajan sin autorización migratoria hace contribuciones muy generosas al sistema de seguro social y de cuidado medico para personas retiradas que administra el gobierno federal de los Estados Unidos. Para citar un ejemplo, el periódico New York Times reporto el 5 de Abril del 2004 que únicamente durante el 2004 la población de inmigrantes indocumentados aportaron \$7 mil millones a la Administración de Seguro Social, a

pesar que las posibilidades de ver alguna retribución de dichas cotizaciones puede que nunca suceda. El monto acumulado de cotizaciones hechas a números inexistentes de seguro social se estimaba en más de \$400 mil millones a finales del 2004.

Clima político se torna cada vez mas anti-inmigrante

A pesar de las fortalezas sociales, políticas y económicas que la población de inmigrantes de America Latina y el Caribe aportamos a la sociedad estadounidense, el impacto político y social que los inmigrantes de America Latina y el Caribe estamos teniendo en los EUA es uno caracterizado por mucha polarización social y un empeoramiento del ambiente político para los extranjeros en general, lo cual como ya he señalado, significa predominantemente, los extranjeros originarios de AL&C.

La situación de hostilidad en las que viven hoy las comunidades inmigrantes tiene mucho que ver con los prejuicios racistas y xenófobos que han afectado a los extranjeros a lo largo de la historia. Prejuicios que como ya explique, tienden a tener un impacto más duradero en grupos inmigrantes que no son de raza blanca. La propuesta de ley presentada por los Representantes Sensenbrenner y King (ambos republicanos, de Wisconsin y Nueva York respectivamente) aprobada por la Camara Baja del Congreso de los EUA a mediados de diciembre del 2005, ha sido la ultima evidencia en la tendencia de crecimiento de una actitud hostil hacia los extranjeros.

Desde una óptica cultural, los inmigrantes de AL&C presentamos una potente oportunidad de enriquecer y transformar la identidad de los EUA. Esta posibilidad no es únicamente producto de la dimensión numérica de nuestra presencia actual en los Estados Unidos, la cual esta destinada a seguir aumentando. El potencial transformador tiene tambien que ver con la proximidad geográfica de nuestros lugares de origen y con la disponibilidad de una serie de herramientas tecnológicas que nos permiten mantenernos constantemente renovando nuestros lazos culturales con nuestros países de origen e incluso involucrándonos de maneras diversas con procesos políticos y sociales de carácter transnacional.

Para las masas de extranjeros que llegaron a territorio estadounidense entre 1890 y 1920, periodo en el cual la proporción de extranjeros con relación a los ciudadanos por nacimiento era de 16 por cada 100 (la proporción actual es de 12 por cada 100), este tipo de practica no fue posible. Para los inmigrantes de aquel entonces, romper sus vínculos con sus países de origen fue primordialmente una condición inevitable a razón de la inexistencia de medios de comunicación y de transporte que hubieran hecho tal cosa posible. Por lo tanto, su aparente compromiso con la absorción de la identidad cultural existente en los Estados Unidos de America reflejaba por sobre todo un proceso inevitable, mas que el resultado de una intención premeditada.

Un factor que complica aun más el fenómeno de la integración de comunidades migrantes en países de destino y el impacto de dichas comunidades en los procesos de transformación de la identidad cultural, es la carencia de una política nacional de apoyo a la integración social, política, económica y cultural de dichas comunidades. A diferencia de otros países que han vivido también cambios demográficos significativos como resultado de la inmigración, los EUA carece de políticas publicas federales

específicamente diseñadas con el fin de apoyar los procesos de integración de las poblaciones extranjeras. En algunos casos, gobiernos estatales y aun locales (municipales), han tratado de responder a este vacío de política pública. Sin embargo, dichas respuestas a menudo son insuficientes ante el grado de necesidad y al suceder de manera aislada, pierden su potencial transformador.

Para quienes consideran que la cultura y la identidad son preceptos estáticos ante los cuales la única opción es absorber lo ya establecido, la inmigración de AL&C significa un inmenso dolor de cabeza. Indudablemente, esta es la lógica desde la cual los defensores de la identidad anglosajona han catalogado a los inmigrantes mexicanos como una amenaza para los Estados Unidos de América. Esta visión estática, obtusa y excluyente de cultura es sin duda una motivación fundamental para las personas que juegan roles de liderazgo en organizaciones anti-inmigrantes en los Estados Unidos hoy.

La realidad económica y social de hoy agrava el ambiente anti-inmigrante

Además de las implicaciones de vivir en un país con fuertes rezagos xenófobos y racistas, a lo largo de los últimos treinta años ha surgido un factor que complica aun más el entorno en el que se desenvuelven las comunidades inmigrantes en los EUA: El creciente patrón de desigualdad en la distribución de la riqueza y el deterioro de garantías sociales y económicas que afecta a cada vez más grandes segmentos de la sociedad estadounidense. Esta situación es una consecuencia directa del modelo económico global vigente, del cual poderosos intereses económicos mundiales y los principales gobiernos del planeta son sus principales promotores.

El fenómeno antes mencionado se expresa de maneras múltiples. En el ámbito económico, muchos millones de trabajos han sido exportados al extranjero a lo largo de los pasados treinta años. La exportación de empleos al exterior involucra una gama amplia de industrias que van desde la confección de camisetas, lo cual requiere de trabajadores no calificados; hasta el ensamblaje de satélites espaciales para usos múltiples, lo cual demanda mano de obra altamente calificada. La motivación detrás de la masiva exportación de empleos que se han ido de los Estados Unidos de América hacia múltiples lugares en el extranjero incluyendo México, Costa Rica, Chile, India, China, etc.; es la inmensa maximización de ganancias que este cambio le ha significado a los inversionistas en corporaciones transnacionales.

Además del cambio ya mencionado, el grado de financiamiento y eficiencia en la provisión de servicios sociales básicos tales como la educación pública y el cuidado médico, han venido empeorando a lo largo de los últimos 25 años. Este patrón de empeoramiento tiene muy poco que ver con la población inmigrante. Tales cambios obedecen a la orientación filosófica que en cuanto al rol del estado han tenido la mayoría de los gobernantes estadounidenses de las últimas tres décadas. Tiene también que ver con el modelo económico y social que se ha venido favoreciendo desde principios de los años 80's. Sin embargo, las organizaciones que abrigan una agenda xenófoba y racista han venido utilizando el patrón de deterioro ya mencionado, con el crecimiento de la población inmigrante. El mensaje desde las organizaciones anti inmigrantes se enfoca en señalar a los inmigrantes, especialmente aquellos que

carecen de autorización migratoria alguna, como la causa de que el sistema de educación pública y de servicios médicos se haya venido deteriorando paulatinamente desde principios de los años 80's. Los segmentos de la sociedad estadounidense que han venido absorbiendo los efectos de esta dinámica de empeoramiento en los estándares sociales y económicos de la sociedad en su conjunto, ante la carencia de un análisis profundo capaz de explicar adecuadamente esta tendencia, terminan creyendo los argumentos de aquellos que culpan a los extranjeros por todos los males.

De inmigrantes a trabajadores temporales

Todo lo anterior ha conllevado a una tendencia política en la cual se busca ir gradualmente despojando de derechos políticos y sociales a la población extranjera. Aunque esta tendencia se ha venido desarrollando desde finales de la década de los 70's, ha cobrado mayor fuerza en la última década. En 1996 dicha tendencia se fortaleció cualitativamente por medio de la aprobación de trascendentales cambios en leyes federales que iban en llano detrimento de la población extranjera que vive en los EUA. Los cambios aprobados en cuanto a la primera ley anti-terrorista, la reforma a la ley de asistencia pública y finalmente, la reforma a la ley de inmigración de ese mismo año; todas contribuyeron a un empeoramiento cualitativo del marco de derechos económicos, políticos y sociales de los extranjeros en los Estados Unidos de América.

En el momento actual, la tendencia de empeoramiento se manifiesta principalmente en la insistencia del gobierno actual y de sus aliados en el Congreso a favor de la creación de un programa masivo de empleo temporal por medio del cual absorber políticamente a todas las personas extranjeras que ya viven y trabajan en los Estados Unidos, pero que carecen de autorización migratoria. De igual manera se buscaría absorber por medio de dicho programa a trabajadores migrantes futuros.

Este giro en el debate político acerca de extranjeros y política de inmigración marca un giro estratégico del enfoque tradicional que en el pasado busco hacer a todos los extranjeros indocumentados residentes permanentes de los Estados Unidos. Una vez alcanzada la condición de residencia permanente, tales inmigrantes han podido eventualmente optar por la ciudadanía estadounidense por medio de la naturalización.

Como responder a este desafío

Para las comunidades inmigrantes de América Latina y el Caribe que viven y trabajan en los Estados Unidos, los cambios ya mencionados presentan enormes desafíos, difícilmente resolubles en términos favorables para las comunidades inmigrantes en el corto plazo. Por sobre todo, estos desafíos demandan urgentemente de una mayor capacidad de organización política y social que le permita a las comunidades inmigrantes de América Latina y el Caribe poder articular una agenda de incidencia política y social que le permita ir cambiando los términos actuales del debate público y legislativo sobre inmigrantes y política de inmigración en los Estados Unidos.

Un desarrollo prometedor en este sentido ha sido la conformación de la Alianza Nacional de Comunidades Caribeñas y Latino Americanas, o NALACC por sus siglas

en inglés. Seguido de un muy publicitado anuncio acerca de inmigrantes y política de inmigración hecho por el presidente George W. Bush en enero del 2004, un grupo de representantes de organizaciones de inmigrantes mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos, hondureños, dominicanos, beliceños y colombianos se reunieron en la ciudad de Washington en febrero del mismo año y acordaron iniciar un proceso de exploración del mérito de conformar una organización nacional de carácter asociativo por medio de la cual vigorizar el grado de acción nacional de las comunidades inmigrantes caribeñas y latinoamericanas que residen en los EUA.

Ese proceso ha venido evolucionando de manera continua desde aquel entonces. Por medio de NALACC se ha logrado coincidir en la ciudad de Washington al menos 4 veces desde febrero del 2004. Se ha articulado una agenda amplia de trabajo de incidencia política transnacional y se han adoptado una serie de estrategias organizativas con el fin de fortalecer la capacidad de auto-gestión de las organizaciones dirigidas por inmigrantes latinoamericanos y caribeños.

Además, NALACC ha venido desarrollando un modelo organizativo muy participativo y democrático. Después de un año de trabajo con un liderazgo transitorio, los miembros de NALACC adoptaron el pasado noviembre su estructura orgánica, su código estatutario y eligieron su primer comité ejecutivo nacional.

En el ámbito de política migratoria, NALACC ha desarrollado una plataforma que consiste de cinco aspectos centrales. Cuatro de ellos directamente relevantes al tema migratorio:

- La creación de un programa de residencia permanente para quienes actualmente se ven forzados a vivir fuera del marco legal migratorio.
- La pronta resolución afirmativa de todas las solicitudes de residencia permanente actualmente pendientes y la adopción de un límite máximo de 6 meses para la solución de todas las peticiones de residencia permanente futuras.
- La creación de un programa nacional de integración política, económica, social y cultural de las comunidades inmigrantes a la sociedad estadounidense. Y
- El establecimiento de sistemas legales, seguros y que encajen dentro del marco de los derechos humanos para manejar el flujo futuro de inmigrantes.

Además de las demandas estrictamente migratorias, NALACC considera imperativo abogar por una nueva política de desarrollo económico y humano para los países de América Latina, cuyo fin principal sea la distribución justa de la riqueza que se genera en América Latina y el Caribe. NALACC considera que únicamente por medio de la construcción de condiciones de vida digna y oportunidades económicas que resulten en un estándar de vida que satisfaga las expectativas de las mayorías en América Latina, podremos hablar responsablemente de un equilibrio en los patrones migratorios del hemisferio.

Un aspecto central que NALACC enfatiza en su trabajo es la importancia de buscar tantas alianzas como sea posible. NALACC considera imperativo poder llevar a cabo iniciativas de trabajo que les permita entrar en contacto con amplios sectores de la sociedad estadounidense y de esa manera poder romper con los mitos en torno a los

extranjeros de hoy, especialmente los extranjeros que han venido de America Latina y el Caribe.

No hay duda que la organización propia de las comunidades inmigrantes en los Estados Unidos de America, tanto las de America Latina y el Caribe, como de otras partes del mundo, es crucial para poder garantizar la defensa de sus derechos políticos, económicos y sociales en la sociedad estadounidense. Dicho trabajo tiene implicaciones de corto, mediano y largo plazo que en última instancia ayudaran al avance de la razón de ser de organizaciones como NALACC: Alcanzar una mejor condición de vida para las comunidades inmigrantes en los Estados Unidos, como también para las mayorías sociales en sus países de origen.

Además de lo imperativo de avanzar en la organización propia de las comunidades migrantes en los Estados Unidos de America, la naturaleza del entorno político actual hacia extranjeros debe ser también una grave preocupación para los gobiernos de los países de origen de tales migrantes. La amenaza de una reducción abrupta en el envío de remesas familiares desde los Estados Unidos de America, como también la amenaza de deportaciones masivas de mexicanos, centroamericanos y otras comunidades inmigrantes de origen latinoamericano, presenta una verdadera amenaza para el bienestar de muchos países.

A pesar que las amenazas al bienestar de las poblaciones migrantes no van dirigidas a una comunidad en particular, los gobiernos de America Latina han venido respondiendo de manera individual y aislada, ante el desafío que todo esto representa para ellos. La noción de un bloque unificado de naciones haciendo una labor coordinada y unificada de incidencia regional ante los Estados Unidos de America; con la capacidad de escuchar de las demandas que sus mismos nacionales en los Estados Unidos han venido formulando, seria uno de los principales desafíos de política publica que los gobiernos de America Latina y el Caribe. Las migraciones han dejado de ser fenómenos aplicables de manera aislada en el continente, para convertirse en uno de los grandes comunes denominadores para el continente. El potencial de trabajar de manera cooperativa y autónoma entre las organizaciones de comunidades inmigrantes de America Latina en los Estados Unidos; y sus respectivos gobiernos en sus países de origen presenta un potencial enorme de trabajo exitoso en pro de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de sus nacionales en la era de la globalización.